

# Música y músicos en pandemia

Marcelo Delgado | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires | marcelorafaeldelgado@gmail.com

---

*“Yo quería entrar en el teclado  
para entrar adentro de la música,  
para tener una patria”  
Alejandra Pizarnik, “El infierno musical”*

## › Parar la mano

En música, el calderón (*fermata*, en italiano) es un símbolo que, colocado sobre un sonido o un silencio, implica una detención momentánea del discurso sonoro. La duración del mismo queda sujeta a la decisión del intérprete y puede implicar, por igual, una tensión o un relajamiento.

## › Stop

El 20 de marzo de 2020 ocurrió, de manera imaginaria, el advenimiento de un gigantesco calderón sobre la actividad musical. De golpe todo cesó, todo quedó en suspenso: los conciertos programados, los ensayos previstos, las agendas. Se cerraron los teatros, los auditorios, los centros culturales barriales, los clubes de jazz: cada espacio en donde habitualmente músicos de todo tipo se subían a un escenario para ofrecer su arte quedó a oscuras, en silencio.

## › Eppur... (1)

Sin embargo, ante la incertidumbre que se generó en aquel momento, un ojo que todo lo viera podría haber constatado que, puertas adentro, la actividad se mantuvo: acotada, interrogante hacia el futuro inmediato, pero incesante. Los intérpretes siguieron estudiando cotidianamente su instrumento, los compositores siguieron imaginando mundos sonoros, las voces siguieron, puertas adentro, sonando. Todos, anhelando poder abrir de nuevo la puerta, salir, sonar en otros/con otros.

## › Sordo ruido oír se deja

Creímos -o quisimos creer- que sería por un rato, nomás. La realidad obligó a repensar ese rato como un tiempo incierto que, a medida que transcurría, se hacía más y más pesado, más lento, espeso e interminable. Lo que antes del 02/2020 era reunión, encuentro, construcción en común, comunión entre artista y público, pasó a ser acción intramuros, logia doméstica con la necesidad de reconvertir

su status previo en “lo que se puede”, como una declaración de principios más esperanzada que cierta. Al decir de María Martha Gigena: la necesidad de seguir adelante, en la persistencia del hacer.

### › ¡Lavoratori!

El mundo laboral de los músicos tiene tres caras (las más visibles, al menos) relacionadas con el mundo laboral: están los que cobran un sueldo de manera estable (músicos de organismos estatales, en general), aquellos que solo cobran cuando tocan, y aquellos que, siendo músicos, consiguen el sustento en otra actividad (la docencia, por caso). Queda claro que el segmento más afectado por la situación ha sido el de los músicos que no trabajan en relación de dependencia y que lo hacen, dentro de un abanico enorme de posibilidades, de modo independiente. El cierre de salas (oficiales y privadas), clubes, centros culturales y cualquier otro espacio en donde alguien tuviera la posibilidad de subir a cantar y/o tocar lo suyo (la vereda al paso de la gente, el subte), dejó en estado de precariedad creciente a esa población de artistas habituados a ganar su sustento en esos términos.

### › La ñata contra el vidrio

Pero -tal vez menos dramáticamente en términos económicos- la afección abarcó a todos: el músico de la orquesta quiere tocar, el contrabajista de jazz anhela recuperar su rincón en la tarima del club de jazz, el folklorista añora la vuelta de la Fiesta Nacional De Lo Que Sea y sus multitudes de oyentes. Todos, de un modo u otro, han puesto su deseo en el vínculo entre su instrumento y la obra, vínculo que necesita del otro, del que escucha, para concretarse por completo. Fechas suspendidas, ciclos cancelados: conciertos, shows, recitales quedaron fuera del alcance. Escenarios vacíos en una espera incierta. No es solo que nadie haya quedado al margen: el margen fue el único hábitat posible entonces.

### › Eppur... (2)

Muchos de los procesos creativos se desarrollan en soledad y con cierto grado de aislamiento como condición de la intimidad necesaria para concretarse. Un compositor necesita un espacio de silencio, de escucha interior para imaginar y escribir su obra; alguien que escribe una letra, toma una guitarra y le pone música, lo hace en cualquier lugar en donde pueda escucharse con cierta tranquilidad. Hubo situaciones bifrontes. Las acciones creativas no cesaron, como dijimos ante; más bien, el aislamiento decretado por las autoridades sanitarias operó como un disparador creativo para muchos, que repentinamente disponían de más tiempo del habitual a partir de la cancelación de toda actividad presencial, lo cual resultaba paradójicamente beneficioso en ese marco. No obstante, a muchos otros el nuevo contexto los paralizó: el aislamiento, la distancia imposible de resolver con otros, el miedo al riesgo sanitario, la amenaza del “enemigo invisible” -además de las penurias económicas eventuales- funcionaron como un freno impalpable que llevó a muchos a un territorio de cierta precariedad emocional que aún persiste y que llevará su tiempo restablecer.

## › La ñata contra la pantalla

Fue, a la vez, el año en que vivimos en peligro y el que vivimos en la pantalla (o a través de ella). Conectarse en esa virtualidad visual que cancela lo táctil, en esa escucha que depreda la calidad sonora -anulando el grano y la textura de las voces-, que escabulle el cuerpo y deja un hueco que ninguna ilusión de presencia rellena, fue un sucedáneo, un simulacro al que todos accedimos. Al comienzo con curiosidad y, para muchos, con torpezas técnicas que irritaban más de la cuenta, luego descubriendo posibilidades y pensando que tal vez no era lo peor que podía sucedernos: surgió así un ágora virtual, privada, hecha de bits de información corriendo enloquecidamente de un lado para el otro del éter cibernético. Sin embargo, paso a paso, de a poco, comenzamos a sentir cierto hastío, añorando tiempos mejores en donde el otro estaba ahí, al alcance de la mano y de la voz. Al momento de escribir estas líneas, todos clamamos por estar presentes, de una vez por todas.

## › ¡Cosas veredes que non crederes!

Con los estudios de grabación cerrados (otro daño colateral) aprendimos a editar audio, video, a subir lo hecho a las plataformas digitales, a diseñar presentaciones novedosas. Emergió toda una terminología que abría bifurcaciones inesperadas; descubrimos que hay más lugares en el reino de la tecnología de los que podemos imaginar.

## › Quien canta sus males espanta

Pensemos en los coros, cuya esencia es lo grupal, lo comunitario. ¿Cómo cantar a través de la pantalla? ¿Cómo hacer que un coro suene a la distancia? La tecnología, que casi todo lo puede, todavía no solucionó el problema de la lejanía. Entre una voz y otra que hablan al mismo tiempo, hay una latencia, un *delay*, una fracción de segundo que desplaza la sincronía y establece un rebote que destruye cualquier intención de “ir todos juntos y a la par”, convirtiendo aún al mejor coro en un pequeño aquelarre sonoro si se ponen a cantar todos juntos a la vez, cada cual desde su pantalla.

Se le encontró una vuelta (o dos): primero, se crearon festivales virtuales en los que cada coro podía aportar alguna filmación pretérita (la recurrencia al propio pasado, mencionada por Alicia Aisemberg y Lía Noguera), para dar paso a la modalidad del coro virtual, el simulacro de lo sincrónico llevado al paroxismo. Con cada coreuta grabando su parte desde su casa (y a veces, filmando su propia imagen, al tiempo de cantar) y el director, o alguien con la pericia técnica conjugando bits de información en algún editor de sonido e imagen, se logró el milagro laico de que tantas voluntades aisladas sonaran como si así no lo estuvieran, como si nada hubiera pasado. Pulularon entonces los videos en cuadritos, pequeños mundos en donde se desarrollaba una escena autónoma que, a la vez, generaba la ilusión del encuentro. El celular fue el asistente ideal, ese amigo del alma.

### › Éramos pocos y apareció el streaming

La tecnología ayuda, aunque a veces se convierta en presencia indeseable. Nos quejamos y a la vez la deseamos, le pedimos que haga lo que no podemos por nuestra cuenta (las relaciones amor-odio entre usuarios y aparatos diversos son un capítulo aparte que excede este pandemónium). Si no hay salas de concierto abiertas, entonces vamos tocar desde casa y se lo transmitimos a quien quiera oír: la tecnología lo hará por nosotros. La creciente democratización del acceso al diverso aparataje tecnológico -no solo en términos económicos, sino también en cuanto a la miniaturización de dicho aparataje- permitió, ya desde hace tiempo, que muchos tengamos arriba del escritorio un pequeño estudio de grabación profesional. Un par de micrófonos, la cámara del celu, y listo: nos empezamos a juntar de a dos o tres, barbijo en ristre, y a tocar para el público presente (vale como oxímoron, pensando en esa “producción sin destino” a la que alude Graciela Schuster. Tocar para un público que ni siquiera sabemos si está allí).

### › Un paréntesis

Reflexionaba Graciela Schuster la particularidad de que tanto la música como las artes visuales no establecieron un vínculo creativo entre pandemia y producción artística, a contracara de lo que menciona Ana Laura Lusnich, comentando obras que, más allá de la diversidad que las caracteriza, se centran en el registro del padecimiento, como concepto general. Digo, de la música, que sus imposibilidades al respecto son muchas, a menos que se acuda al salvavidas de la letra, y de allí a la canción. Habrá que pensar qué contiene esa retracción frente al dolor, la incertidumbre, lo que no.

### › Panopticus sincronicus

Los músicos que a la vez trabajamos como docentes tuvimos que reemplazar el pizarrón por la pantalla, inventar recursos que antes eran espontáneos y ahora debían ser previstos con la antelación que los protocolos informáticos imponen. Se triplicó el trabajo que nadie pagó de más. Cancelar lo simultáneo y aceptar que lo que antes era de a muchos a la vez, ahora venía en fila, de a uno en fondo. Clases y reuniones docentes propiciaron el *Boom del Zoom*, generando una vuelta de tuerca interesante a la imaginación que llevó en su momento a Bentham a crear su panóptico: si la propuesta original apostaba al anonimato de uno por sobre la exposición del resto, ahora todos podían mirar a todos sin ser mirados; el panóptico se democratizó, cada quien puede ser un *Big Brother* de entrecasa, con pantuflas y mate al lado.

### › Todo pasa y todo queda

A medida que paulatinamente volvamos a recuperar espacios (el tiempo perdido nunca se recupera, aunque se lo busque) muchas de las rutinas previas que desarrollábamos en la práctica artística van a ponerse en juego nuevamente. A la vez, de todo lo que la pandemia nos obligó a inventar o implementar (modos novedosos de comunicación, recursos técnicos inéditos, prácticas que no responden a

las habituales) seguramente unas cuantas de ellas quedarán incorporadas al panorama del quehacer cotidiano, otras volverán a las guaridas restringidas a los conjurados en ellas, y el resto será basura sin reciclaje.

### › Coda

Creadores, músicos callejeros, de orquestas sinfónicas, de jazz, de rock, cantantes líricos, cantantes vocacionales, coreutas, folkloristas, tangueros. Los que tocan, los que cantan, los que componen, los que bailan, los que escuchan: nadie quedó afuera, todos resultaron afectados, en mayor o menor medida, por el vendaval. Hay quienes dicen que saldremos mejorados de esta calamidad: nos permitimos dudar y apostar, a la vez, a la persistencia del deseo como conjuro de todos los males.

### › Adenda

Cito aquí tres producciones hechas *in tempus pandemicus*, cada una de ellas en diferentes soportes:

- › El falso vivo, en este caso, el pianista Ernesto Jodos con su grupo, en uno de los conciertos transmitidos directamente desde un estudio de grabación. 30/10/2020. <https://www.youtube.com/watch?v=RQ2AGqLk07k>
- › Un coro en cuadraditos, con coreutas de cuatro países diferentes. 29/11/2020. <https://www.youtube.com/watch?v=RlNIdhGdFV0>
- › La sonorización de una misma escena de una obra de Pina Bausch, a partir de las miradas de artistas de diferentes disciplinas. Junio 2020. <https://sites.google.com/d/1RGTYXJPY9S15frjt-MCHu6AkSuy5dPiv/p/1tfiGZFOWW8--tsLLM87A8Xh1soNmLQqT/edit>